

## Crónica del XIV Encuentro «Luces del trabajo» Montepulciano (Siena, Italia), julio 2018

**Antonio Ojeda Avilés**

*Catedrático de Derecho del Trabajo.  
Instituto Europeo de Relaciones Industriales*

Nacidos estos Encuentros hace catorce años como un «contenedor» informal de propuestas sobre el mundo del trabajo, se han convertido en un referente importante y llamativo de los problemas sociales, económicos y jurídicos de los trabajadores, con una fuerte proclividad hacia los temas europeos e importante presencia de actores de ese mismo nivel, como se ha evidenciado en la XIV edición de este año. Como el programa de actos indica, se pretende dibujar «una plaza pública y abierta» donde discutir libremente los grandes temas del momento sociolaboral. Motor e impulso de sus actividades es el EIDOS (Istituto Europeo di Documentazione e Studi Sociali, Roma), dirigido por el profesor y abogado Gianni Arrigo con la ayuda de directores regionales como Antonio di Stasi (catedrático de Ancona), Carmine Russo (ISRI), Enrico Limardo (director de la Fondazione Consulenti del Lavoro) o Giovanni Patrizi (Umbria). Montepulciano, un pequeño pueblo de la Toscana de famosos vinos y gastronomía, acoge todos los años en su fortaleza medieval una representación múltiple de las tendencias culturales de todo tipo –aunque muy centradas en el debate jurídico y sociológico– que van surgiendo sobre la materia laboral en la Unión Europea. El modelo de intervención y debate consiste en amplias mesas redondas a las que se procura invitar a un número representativo de tendencias, y un moderador que va interrogando y cediendo la palabra a los diversos ponentes para que la suma total pueda reflejar lo más precisamente posible la situación del tema. En cuanto contenedor de tendencias, los organizadores no se preocupan tanto del resultado cuanto de la profundidad del debate entre los miembros de la mesa. Probablemente, una alternativa al referido esquema podría estar en la intervención del público como parte del debate, pero para ello habría que reducir considerablemente el número de ponentes, que oscila entre los seis y los diez.

Las mesas redondas no son el único vehículo de expresión de los Encuentros. Alternando con ellas encontramos lo que podríamos llamar acentos en puntos y personajes de cierto relieve, a los que se lleva al escenario más informal del patio de la fortaleza medicea, donde son entrevistados por un especialista. Ese patio sirve también para presentación de libros de interés laboral e, incluso, para conciertos, como el del grupo La Maschera este año. Un último vector cultural son las exposiciones –que este año fueron excelentes– en alguna de las salas de exposiciones de la fortaleza: diseños de máquinas fabriles de Leonardo da Vinci convertidos en hermosos aparatos en madera, y pinturas de artistas actuales, algunas de las cuales pueden calificarse como excepcionales.

De todas las intervenciones habidas en los tres días que duró el evento, la más importante en razón a las propuestas y sugerencias ofrecidas por su autor fue la del ex primer ministro italiano Enrico Letta, actual decano de la Facultad de Asuntos Internacionales de París, en uno de los «aperitivos» del patio de la fortaleza, entrevistado por el secretario general de la Confederación Europea de Sindicatos, Luca Visentini, acerca de su último libro sobre el candente tema de la inmigración. De sus múltiples ideas cabe entresacar la de que es la gestión de la inmigración, y no la inmigración misma, la que está fracturando a la Unión Europea y provocando la aparición de fenómenos como el del *brexit* o el auge de posiciones cuasi racistas y nacionalistas en los partidos xenófobos de Francia, Alemania, Austria o Italia. La postura de Letta es clara: en sí mismos los datos cuantitativos no son amenazadores si los comparamos con la población europea, pero cuando la Unión Europea no es capaz de articular una política común que establezca una solución única y rápida para la atención al torrente de personas buscando refugio, la reacción individual de los países miembros está siendo la clásica de poner barreras y aislar el problema allí donde primero se da, como una peste medieval que no debe propagarse. Letta hablaba del aislamiento a que se somete a Grecia e Italia –habría que añadir, en el sur, a España–, sin mencionar el torrente migratorio que intenta penetrar por el este, pero es claro que la solución debe ser común, porque el problema es de este mismo tipo: los demandantes de asilo, de refugio o de empleo que llegan de Siria o del Sahel penetran en la Unión Europea por los países periféricos, pero su objetivo es Alemania, Reino Unido o los países escandinavos. Incluso en España, agrego, buena parte de quienes permanecen en el país se dirigen a las regiones prósperas, especialmente Cataluña, abandonando las playas andaluzas donde han desembarcado.

Pero la postura de Letta no es la radical de organizar la recepción y admisión de todos los inmigrantes que consiguen sortear los peligros del Mediterráneo o de países hostiles. A su modo de ver, la solución común europea ha de ir dirigida a dar un tratamiento inmediato al problema, de tal modo que pueda clasificarse a los recién llegados entre, básicamente, los peticionarios de asilo por las razones justificadas establecidas y los inmigrantes económicos que acuden a Europa en busca de un medio de vida. Sin la solución común, la escena de los barcos de salvamento vagando de un lugar a otro por el Mediterráneo sin puerto donde atracar podrá repetirse e, incluso, multiplicarse, y la medida cortoplacista de impedir la salida de los buques de ayuda una vez que hayan arribado a un puerto solo conseguirá más muertes en el mar y la multiplicación de los medios precarios formados por las embarcaciones neumáticas.

Letta no llegó a hablar de las medidas de coordinación con los países de salida de esas corrientes migratorias, pero su brillantez en la exposición convenció a todos. Al punto de que después se organizó una manifestación en el mismo patio del castillo de apoyo a los inmigrantes.

Las mesas redondas sí abordaron todos los problemas de la migración masiva, centrándose en la mediterránea por razones obvias. Con una mirada hacia dentro de Italia, partida en dos por las actitudes agresivas del ministro de Exteriores Salvini, se discutió en una de ellas sobre la experiencia milanesa de inclusión social de los inmigrantes de reciente arribada, mientras que otra mesa redonda abordó la visión sindical de la inmigración e integración y el trabajo como instrumento de inclusión social y crecimiento, con oradores de todos los sindicatos italianos, de la Confederación Europea de Sindicatos e, incluso, con el propio alcalde de Montepulciano.

Otros temas, además del migratorio, estuvieron presentes en la XIV edición de «Luci sul lavoro». El gobierno de las relaciones industriales plantea en Italia problemas que de alguna manera recuerdan a los españoles, con la ventaja de que en ese país la regulación no depende tanto del legislador estatal: las relaciones dentro de la empresa de las representaciones sindicales y las unitarias debilitan en muchos casos, y la fuerza *erga omnes* de los acuerdos de empresa también han debilitado la autoridad sindical a la hora de negociar. Se trataba de una mesa redonda formada casi exclusivamente por catedráticos de diversas universidades (Del Punta, Marazza, Maresca, Bellardi, Scarpelli), aunque algunos de ellos no llegaron a tiempo.

Otra mesa redonda vino dedicada al pragmático tema del trabajo, la formación y la seguridad en el transporte por carretera, con representantes sindicales y patronales y alguno del Ministerio italiano de Infraestructuras y Transportes. Destacó entre los oradores Bianca Cuciniello, secretaria del comité de empresa europeo de la multinacional Groupama, quien analizó importantes problemas sobre el uso de aparatos de seguridad, como puede ser el tacómetro para controlar el trabajo de los conductores, y de pasada habló de la amenaza implícita en esos y otros automatismos de una sublevación robótica, algo ya planteado por la filmografía, pero que comienza a ser una realidad en, por ejemplo, los algoritmos de cotización bursátil en ordenadores que compran y venden millones de acciones en milisegundos, obedeciendo, sí, a instrucciones de los operadores, cuyas mentes, sin embargo, no pueden reaccionar a los cambios de tendencia en la bolsa con la rapidez necesaria para guiar el detalle y evitar una catástrofe.

De mayor espectro se mostraron varias mesas redondas posteriores: en primer término, la referida a «Qué *welfare* para el futuro: desafíos y propuestas», con diez intervinientes y tres temas principales: la conciliación de la vida laboral y familiar, pobreza e inclusión social de minusválidos, y transiciones laborales y políticas activas. Luego, la mesa sobre «*Welfare* contractual: prácticas y soluciones sostenibles», una materia bien importante también para España, con la diferencia de que los fondos y planes de pensiones individuales están bastante implantados en Italia (más que en Reino Unido, Francia o Alemania), en tanto que en nuestro país apenas si tienen algún arraigo, mientras que en cuanto a los planes colectivos España lleva ventaja a Italia. La exposición vino centrada en experiencias concretas de las firmas Day Grupo UP, Enel, Menarini/Femca y CGM, con comentaristas de esas empresas, de la patronal toscana y de los sindicatos. A continuación tuvo lugar la mesa redonda puramente jurídica sobre «Transformaciones del derecho del trabajo, precisiones y contrapuntos», dividida a su vez en dos sesiones: la primera referida a los servicios y políticas activas, con ponentes académicos (Lassandari, Varesi y Caruso) e intervenciones técnicas de miembros de las agencias regionales de Emilia Romagna, Trento y Calabria y de la agencia privada Anpal Servizi; y la segunda referida a la desregulación en el ordenamiento italiano, con los resultados iniciales de una investigación llevada a cabo en el seno del Instituto de Estudios Políticos San Pío V. El retorno a la combinación de ponentes de distintas áreas culturales, en fin, se produce con la última mesa redonda, dedicada a «Innovación tecnológica, ampliación de habilidades y futuro del trabajo», con ponentes de empresas, sindicatos, universidades, patronales, asociaciones y organismos públicos (once ponentes, de los que intervinieron seis), de entre los que cabe destacar a la señora Grazia Strano, directora general de sistemas informáticos, innovación tecnológica, supervisión de datos y comunicación del Minis-

terio de Trabajo y Políticas Sociales. En esta última mesa tuvo un elevado interés la intervención del presidente de la Fundación Consulenti per il Lavoro, Mauro Capitanio, basada en un enfoque garantista de la formación (profesional) como un derecho a la formación por parte de los trabajadores, que en cierto modo vuelve del revés la perspectiva adoptada en los últimos años de la formación como un deber del trabajador desempleado a cumplir las políticas activas de este vector, o, en otros términos, a asistir a los cursos de formación previstos en su itinerario de empleo por los agentes de la oficina respectiva, so pena de sanciones. Ver el despliegue de semejante enfoque como derecho en tiempos en que prevalece la perspectiva norteamericana de requisitos para la percepción de las prestaciones por desempleo fue refrescante y volvió a la normalidad el tratamiento sobre la materia, cuyo planteamiento como política activa, con ser legítimo, no puede ser otra cosa más que excepcional para los momentos críticos. Como derecho, en todo caso, la formación cobra un aliciente y una amplitud que son los debidos en tiempos como los presentes, de rápida evolución de los conocimientos.

El potente contenedor de las «Luces del trabajo» desplegó en estos tres días otras actividades de todo tipo, que pueden verse en el programa de eventos ([www.lucisullavoro.org/programma---luci-sul-lavoro.html](http://www.lucisullavoro.org/programma---luci-sul-lavoro.html)).

Traigo a colación al final, a pesar de que tuvo lugar el primer día del Encuentro, el homenaje al profesor Massimo D'Antona, que todos los años se representa con la entrega del premio titulado con el nombre del catedrático de Roma asesinado por una fracción de Brigadas Rojas el 20 de mayo de 1999. Unos años convulsos, en los que también fue asesinado el profesor de Bolonia Marco Biagi y herido de gravedad el de Roma Gino Giugni, todos ellos de derecho del trabajo. El premio se entrega al mejor trabajo de fin de carrera en esa especialidad presentado el año anterior por universitarios europeos, habiendo correspondido en la mayor parte de los casos a tesis de licenciatura de alumnos italianos, aunque en otros casos también a alumnos españoles (trabajos de fin de máster), franceses y, excepcionalmente, un brasileño. La entrega del diploma, que está respaldado por un monto económico, se realiza por la honorable señora Olga di Serio, viuda del profesor. En la presente edición correspondió al alumno de la Universidad de Sevilla Pedro González Elías, con un accésit a la alumna de la Universidad de Salamanca Alejandra Pirez Ledesma. Quien esto escribe presentó al alumno y habló en nombre, además, del Instituto Europeo de Relaciones Industriales, colaborador desde un principio de la iniciativa «Luci sul lavoro» y organizador de una de sus ediciones en Sevilla, cuando en 2007 se entregó el premio a la alumna francesa de Nantes, pero estudiante erasmus en la Universidad de Sevilla, Gwladys Baron. El año próximo se cumplen veinte años de la trágica desaparición de Massimo D'Antona, y tanto en Montepulciano como en Roma están previstos actos especiales en recuerdo del llorado amigo y maestro.

Si hubiera que expresar alguna reserva sobre los Encuentros «Luces del trabajo», habría que subrayar, sin duda, que prácticamente todo su desarrollo se produce en lengua italiana, por lo que el conocimiento idiomático resulta imprescindible para atender las sesiones. Pero la gran Italia se merece tan pequeño esfuerzo, si pensamos que la Confederación Europea de Sindicatos está dirigida por un italiano desde hace poco, Luca Visentini, quien participó activamente en el

Encuentro, y que Susanna Camusso, la secretaria general del sindicato CGIL, será elegida probablemente como secretaria general de la Confederación Sindical Internacional en el Congreso de Copenhague de diciembre de 2018. Por no hablar de que el actual presidente de la Sociedad Internacional de Derecho del Trabajo es el profesor milanés Tiziano Treu (aunque la presidenta electa sea Janice Bellace) y su secretaria general recae en Giuseppe Casale, presente en el Encuentro de Montepulciano.

*Last but not least*, el espíritu de estos Encuentros debe mucho a la mente escéptica e irónica de su coordinador general, Gianni Arrigo, en su búsqueda a toda costa del humor como punto de encuentro, sin por ello perder de vista la profundidad de los análisis. En lo cual obtiene el entusiasta apoyo del excelente equipo formado por Carmine Russo, Giuseppe Casale, Franco Patignano y Enrico Limardo.

